

LA SIRENITA

Walt Disney Pictures, 1989

LA ESTRATEGIA DEL FRAUDE

Así actúan en la factoría Disney: cogen un relato popular, retocan al personaje protagonista y le hacen vivir una historia que poco tiene que ver con la original. En el caso de la sirenita, el personaje no tenía mucho que retocar, ya que Andersen la creó naturalmente desnuda. Aun así, la Disney, más puritana que el escritor decimonónico, le cubrió los pechos con un sujetador. En cuanto a sus relaciones familiares, también se creyó conveniente actualizarlas para mejor asimilación por los jóvenes de hoy. Éste es un fragmento de la discusión entre el rey del mar y su hija, la princesa:

"¡No sé qué voy a hacer contigo, jovencita! ¡Has vuelto a subir a la superficie, ¿no es cierto?! -No ha pasado nada. -¡Oh, Ariel! ¿Cuántas veces tengo que repetírtelo? Podría haberte visto uno de esos bárbaros. -¡Papá, no son bárbaros! -¡Son peligrosos! ¿Crees que quiero ver a mi hija pequeña atrapada en un anzuelo? -¡Tengo dieciséis años! ¡No soy una niña! -¡No utilices ese tono conmigo, jovencita! ¡Mientras vivas en mi océano, acatarás mis normas! -¡Pero...! -¡Ni una palabra más! ¡Y jamás, ¿me oyes?, jamás vuelvas a subir a la superficie! ¿Está claro?" La sirenita no puede contener sus lágrimas y se marcha enrabiada. Entonces, toma la palabra Sebastián, empleado del padre: "¡Jóvenes! Se creen que ya lo saben todo. -¿Crees que he sido demasiado duro con ella? -¡Pues claro que no, señor! Si Ariel fuera hija mía le enseñaría quién manda. La sometería a un estricto control".

La bronca regia no es más que un calco de la que mantendría cualquier padre con su hija al enterarse de que la chica sale con chicos: donde dice "subir a la superficie" se entiende asistir a un baile, "esos bárbaros" son los compañeros de instituto, "atrapada en un anzuelo" evita el término desvirgada.

La misma interpretación se puede aplicar al resto de la historia. Una serie de peripecias, ajenas al relato original, desembocan en un desenlace diametralmente distinto. Este es el ideado por Andersen: tras la boda del príncipe con la princesa (que por cierto es una joven hermosa por dentro y fuera), la sirenita bendice a la pareja y se resigna a morir al amanecer. Pero no tiene por qué ser así: podrá volver a ser sirena y vivir trescientos años si hunde un cuchillo en el corazón del príncipe. Naturalmente, la sirenita rechaza la oferta, actitud gracias a la cual en lugar de morir se convierte en hija del aire, un espíritu que también vivirá trescientos años al cabo de los cuales recibirá un alma inmortal en el reino de Dios.

En la historia de Disney, no hay princesa. Su lugar lo ocupa una bruja que adopta la apariencia de joven encantadora para engatusar al príncipe. Pero los amigos de Ariel convocan al resto de habitantes del mar y entre todos dan una paliza a la bruja hasta conseguir mostrarla en su aspecto repelente, al tiempo que Ariel recupera su voz. Sin embargo, es la hora del ocaso. La chica vuelve a su condición de sirena y el rey cede su cetro a la bruja, que lo convierte en una criatura gris,

enclenque y compungida. La única esperanza es el príncipe, quien, tras una lucha heroica, mata a la bruja y restituye al anciano como rey del mar. Enternecido, Tritón utiliza sus poderes mágicos para, con un golpe de tridente, dotar a su hija de piernas (y de un vestido que cubra su desnudez), para que pueda casarse con su príncipe.

Cincuenta años después, los epígonos del maestro repiten los mismos esquemas, lastrados de una mayor insipidez. Lo peor: los millones de niños y niñas a los que se da gato por liebre, proporcionándoles una noción adulterada sobre la esencia real de los personajes retratados y sobre las inclinaciones morales de sus autores (Perrault, Grimm, Andersen, Barry...). ¿Quién va a leer el libro si ya ha visto la película?

Este fraude no afecta directamente a la literatura, porque la escritura para niños raramente merece la consideración de obra literaria. Pero sí al conocimiento en general mediante la difusión sistemática de conceptos falsos y manipulados.

Por suerte, la única obra para niños con calidad literaria, "Alicia", es también la única película de Disney fidelísima al original. Las pocas licencias del guion cinematográfico respecto al texto de Carroll tienen que ver con el orden de los acontecimientos, y son tan acertadas que incluso mejoran el relato escrito. La película intercala episodios de los relatos "Alicia en el país de las maravillas" y "Alicia a través del espejo".